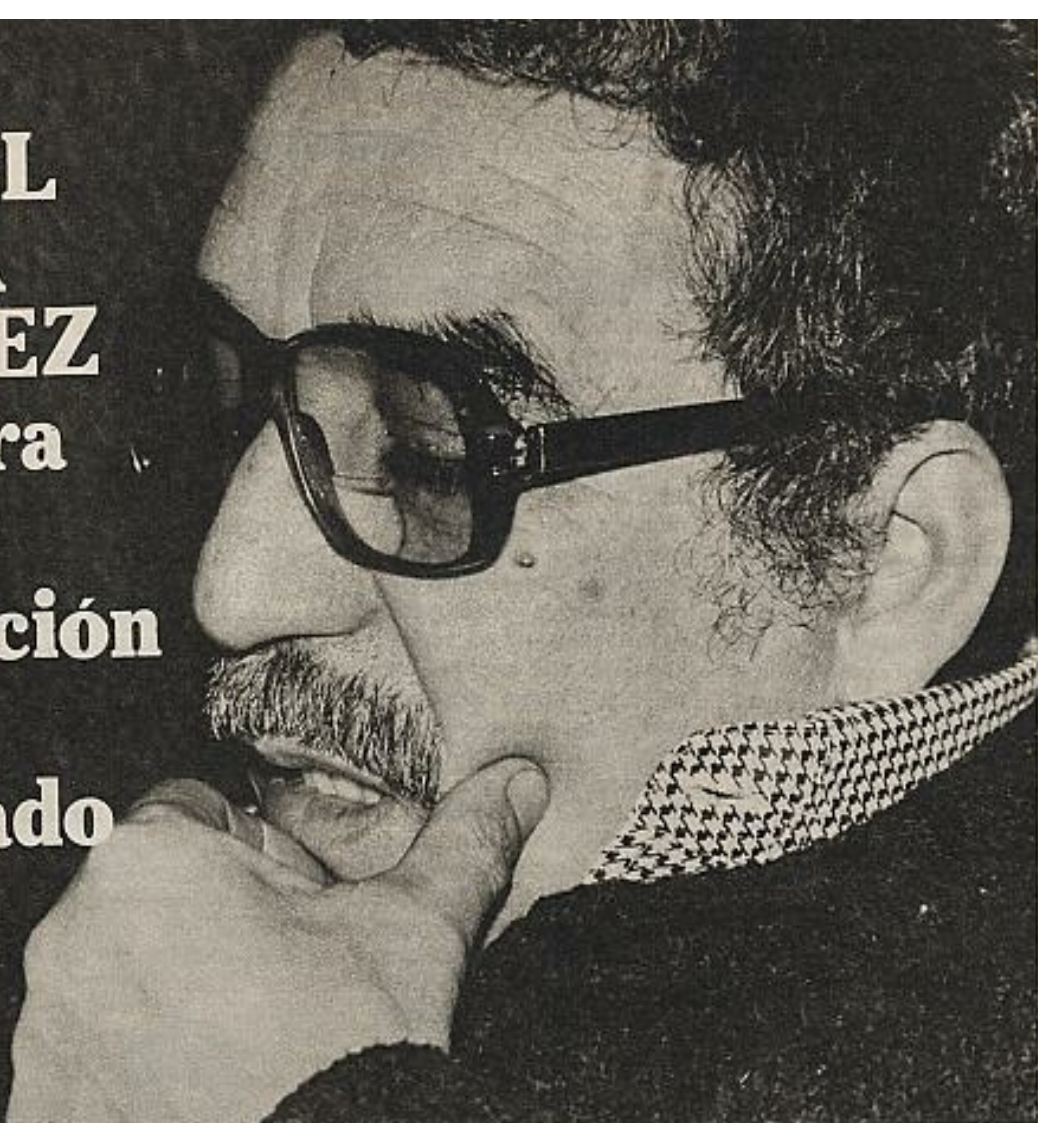


# GABRIEL GARCIA MARQUEZ

## La guerra de la información ha comenzado

RAMON CHAO  
IGNACIO RAMONET



**C**ASI de incógnito, casi clandestinamente, el gran escritor colombiano Gabriel García Márquez acaba de pasar un mes en París. Eremita en su hotel, anacoreta en la UNESCO, el autor de "Cien años de soledad" se ha lanzado con impetu y en solitario, como un mitológico Buendía, en lo que él llama la guerra de la información, y sigue poniendo su pluma al servicio de los países más desfavorecidos en las diferentes batallas de este conflicto.

Pasó las mañanas de este mes parisino en la habitación de su hotel, porque a pesar de haber decidido no dedicarse a la novela mientras que Pinochet ocupe el sillón de Allende, García Márquez sigue escribiendo.

—Nunca dije que iba a cesar de escribir —nos explica—. Dije que no publicaría nada nuevo, que me dedicaría al periodismo, a los reportajes, y que no publicaría ninguna novela. Estoy muy contento de haber hecho esa promesa, porque todos los periodistas me preguntan siempre lo mismo. Y eso me permite, me está permitiendo ahora mismo, denunciar una vez más a Pinochet.

Por las tardes, García Márquez trabajaba en el informe final de la Comisión sobre los medios de información y de comunicación, organizada por la UNESCO, bajo la presidencia de Sean McBride, Premio Nobel y Lenin, am-

hos de la Paz, y antiguo ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda.

Esta Comisión está formada por representantes de dieciséis países, elegidos por el director general de la UNESCO. Entre otros, figuran M. Masmoudi (Túnez), M. Beuve-Méry (Francia) y Gabriel García Márquez (Colombia). Su misión consiste en preparar un informe sobre los medios de comunicación de masas en el mundo contemporáneo que será presentado en la Asamblea general de 1980.

Para García Márquez, la desigualdad de la capacidad de información entre los países industrializados productores de tecnología y los países subdesarrollados es escandalosa. Las informaciones circulan en un solo sentido, y los países pobres no tienen capacidad de respuesta en caso de agresión informativa.

Por otra parte, los países tecnológicamente avanzados ocultan informaciones primordiales a los países que no poseen esa tecnología.

—Es el caso de México. Los satélites de los Estados Unidos tenían, desde hacía tiempo, informaciones sobre las reservas reales de petróleo de México, y México sólo lo pudo saber mucho después, por sus propios medios.

"Esta es una demostración palpable del desequilibrio que quiero denunciar, y un ejemplo claro de que hay que hacer algo para que la información que obtienen los países avanzados sea compartida.

—¿Puede darnos algunos ejemplos que ilustren esa desigualdad?

—Uno es la forma en que se informó sobre la conferencia de los países no alineados, celebrada en La Habana. Primero, los Estados Unidos trataron de presentar la conferencia como una confrontación entre Tito y Castro. Intentaban así provocar una división del movimiento no alineado, y se aseguraban de antemano para hablar al final de vencedores y vencidos. Al mismo tiempo, tratando de demostrar que Cuba es un país alineado, un satélite de la URSS, se lanzó la campaña de la brigada soviética en Cuba.

"La información que circuló sobre Nicaragua es otro caso flagrante. Durante décadas, la dinastía de los Somoza torturó, robó, asesinó con el apoyo de los Estados Unidos y con el silencio de su prensa. Y ahora, después del triunfo sandinista, están al acecho

del mínimo error de los nueve dirigentes, de la menor falta de respeto por los derechos humanos para denunciarlo y poder entorpecer el proceso.

"Por último, el problema de los refugiados del Sudeste asiático: un drama cierto, inaceptable, real, se está utilizando, con más eficacia que antes los B-52 contra Vietnam.

"En general, el problema se plantea entre grandes países, dotados de una capacidad tecnológica enorme, y países que no la tienen.

"Un ejemplo: el mes pasado *Time* publicó la foto de unas instalaciones cubanas. El texto explicaba que se trataba de una estación supersofisticada de espionaje, instalada por los soviéticos. Dos semanas después, *Time* se vio obligado a publicar una rectificación: se trataba de una central de telecomunicaciones construida por los norteamericanos y regida desde mil novecientos cincuenta por una empresa filial de la ITT.

"El abuso de *Time* consiste en que sabe que Cuba no dispone de otro *Time* para desmentirlo. A la fotografía le habían reservado media página, y a la carta de rectificación, dos pulgadas de columna, entre otras cartas.

—Y en el caso de la brigada soviética, ¿cómo respondería un país con capacidad informativa?

—Es de notoriedad pública que durante varios años voló sobre Cuba el avión espía SR-71. Se trata de una versión perfeccionada y prácticamente invulnerable de los U-2. El "Black Bird", como le llaman, peinaba la isla de arriba a abajo. Obtuvo tal precisión de detalles, que se ha dicho que el Gobierno norteamericano estaba informado no sólo del número de soldados que hay en Cuba, sino hasta del tipo de nudo con que se atan las botas.

"Así que los Estados Unidos siempre han estado al corriente de la presencia de instructores soviéticos.

"Cuba tiene uno de los ejércitos de más alto nivel tecnológico del mundo, con

armamento soviético. Tres mil instructores es lo menos que puede tener un Ejército de este tamaño.

"Los Presidentes de los Estados Unidos nunca se han querido convencer de que Fidel Castro es un estadista profundamente serio y extraordinariamente cepe. "En política no se puede mentir, porque tarde o temprano se paga", me dijo cierta vez Fidel Castro. Debido a este error de los Presidentes de los Estados Unidos, Cuba está determinando desde hace años la política interior de los Estados Unidos, y una prueba de esto es que el escándalo de la brigada soviética puede costarle a Carter su reelección para la presidencia.

—De todas formas, el Presidente Carter adoptó una actitud mucho más conciliadora con Cuba que sus predecesores.

—Carter adoptó tres medidas de buena voluntad hacia Cuba: suspender los vuelos de los SR-1 sobre la isla, permitir los viajes a Cuba de los ciudadanos norteamericanos

—Si Carter ha liberado a Lolita Lebrón y a sus compañeros, después de treinta años de detención, no fue por pura generosidad. Lo hizo para tratar de conquistar los votos de los puertorriqueños con un gran impacto periodístico. Además, no es casual que haya tomado esta decisión durante la conferencia de los no alineados, temiendo una condena ruidosa de los derechos humanos en los Estados Unidos.

—De todas formas, el desequilibrio que usted denuncia está a veces compensado, pues si bien los norteamericanos tienen el *Time*, los países pobres tienen a García Márquez.

—Como "boutade" no está mal, pero compruebo que no puedo competir con *Time*, con *La Voz de las Américas* o con *Springer*.

—Sin embargo, los sandinistas le deben a usted, al menos, la internacionalización informativa de la guerra contra Somoza, gracias a su famoso reportaje sobre la toma del palacio nacional.



Eremita en París, anacoreta en la UNESCO, García Márquez halló tiempo para conversar con Chao —en la foto— y con Ramonet.

y nombrar a un nuevo director de *La Voz de las Américas*, y esta emisora bajó el tono de sus ataques contra Cuba. Sin embargo, en los últimos meses, Carter ha endurecido su posición en una vana tentativa para asegurar su reelección.

—Y ha liberado a cuatro militantes nacionalistas puertorriqueños, entre ellos, a Lolita Lebrón.

—Los sandinistas siempre tuvieron la inteligencia de unir a todos, hombres y movimientos, contra Somoza. Pensaron que yo tenía que formar parte de ese amplio frente. Recuerdo con mucha gratitud que me consideraban como un sandinista errante.

—Sin su reportaje, esa acción no hubiera tenido la repercusión internacional que adquirió.

—Eso forma parte del trabajo que me impuse cuando decidí poner mi audiencia al servicio de los movimientos de liberación. Yo estaba en Bogotá cuando se produjo la acción. Pensé que sería una lástima que no tuviera la repercusión internacional que merecía. Llamé inmediatamente al general Torrijos, de Panamá, donde se había refugiado el comando. Le dije que no era conveniente que la noticia se dispersase, o que la divulgasen otros medios con enfoques torcidos. Le pedí que le comunicase a los muchachos mi deseo de difundir su acción por todo el mundo. "Ven, que yo los mantengo comunicados hasta que llegues", me contestó.

"Trabajé con Edén Pastora, con Dora María y con Hugo Torres en un cuartel de Panamá. Reconstruyeron minuto por minuto el asalto. Edén Pastora y Hugo Torres cayeron rendidos por el cansancio. Yo seguí trabajando con Dora María, una mujer extraordinaria, hasta las ocho de la mañana. Luego me fui a escribir el reportaje al hotel. Cuando se despertaron lo corrigieron, especialmente precisaron los términos relativos a la denominación de las armas a la estructura de los grupos, etcétera.

"Yo esa noche no pude dormir. Estaba entusiasmado, como cuando realicé mi primer reportaje a los veinte años.

—Y ahora, ¿cómo se desarrolla esa guerra informativa contra Nicaragua a que usted aludió antes?

—Un ejemplo es el intento de dividir el movimiento sandinista. Presentan a Tomás Borge como un hombre duro, una especie de comisario político intransigente, mientras que los otros miembros serían humanistas, idealistas. Los Estados Unidos tratan de reeditar la campaña que lanzaron hace quince años contra Raúl Castro y también contra el "Che" Guevara, al que describieron como un apátrida sanguinario. Trataban así de separarlo de la revolución cubana. Ahora quieren repetir la misma operación. Saben

## GABRIEL GARCIA MARQUEZ

que Borge goza de un gran prestigio. Es el último superviviente de los tres fundadores del movimiento. Sería un gran triunfo para ellos crear una grieta entre los hombres de la Junta.

—Todos sabemos que durante la lucha contra Somoza había tres grandes tendencias. Borge es la principal cabeza visible de la tendencia llamada "guerra popular prolongada". Los norteamericanos quieren aprovechar esas divergencias del pasado. Lo que parecen ignorar es que esa diferencia era puramente táctica, que sólo diferían en cuanto al método para tumbar a Somoza, pero que todos estaban de acuerdo en que después había que construir una verdadera democracia.

—*Toda la prensa internacional recalca el absoluto respeto de los derechos humanos por parte de la Junta sandinista. ¿Cree usted que se trata de una táctica para granjearse la simpatía de la opinión pública?*

—Aunque así fuera no sería despreciable. Más vale evitar la violencia, con los pretextos u objetivos que sean, que practicarla. Ahora bien, el peligro de la aplicación de este lema tan bello como es "nuestro castigo será la clemencia" es que los enemigos de Nicaragua piensen que se trata de una debilidad. Por primera vez, a los enemigos, a los verdugos de una dictadura, no se les fusila, sino que se les permite salir del país. Yo creo que los Estados Unidos se engañan si piensan que esto es ya el resultado de su presión, y no le dan a Nicaragua la ayuda que necesita.

—Los sandinistas tendrán que seguir apelando a su gran paciencia para no perder los estribos, y para no solicitar la ayuda de otros países que no sean los latinoamericanos. En estos momentos de penuria total, con el país arrasado por la dictadura de los Somoza, por los terremotos y por la guerra, Nicaragua necesita la

ayuda de todos: de los Estados Unidos, de la URSS, de Alemania, de Cuba, de Francia, para no depender de nadie, para que ninguna ayuda le condicione políticamente. Ahora asistimos a una actitud de los Estados Unidos tendente a cerrar la llave para obligar a los sandinistas a buscar alianzas comprometedoras. Eso les daría, además, argumentos para sostener de un modo más descarado a las dictaduras de El Salvador y de Guatemala, por ejemplo.

—*¿Pero no cree usted que la nueva política de Carter permitió, al fin y al cabo, la victoria de los sandinistas? Porque, ¿quién le hubiera impedido enviar quince mil marines a Nicaragua, como habían hecho con la República Dominicana?*

—Eso no se debe a un rasgo de su carácter, ni a una decisión política suya. Lo que pasa es que las condiciones actuales en América Latina ya no le permiten a los Estados Unidos hacer lo que les da la gana, como antes. Yo les aseguro que si los Estados Unidos hubiesen intervenido, Nicaragua se hubiera convertido para ellos en un nuevo Vietnam con las mismas consecuencias.

—*Fue una sorpresa para todos la actitud de los representantes del Frente Sandinista en la reunión de los no alineados, y el inmediato recibimiento en Managua de Phan Van Dong.*

—Ahí tienen ustedes otro ejemplo de información desequilibrada. Se habló mucho de eso, pero casi nada de la visita de tres miembros de la Junta al Presidente Carter. Y una cosa es tan importante como la otra. Son muestras de independencia.

—*Con las informaciones que nos llegaban aquí, la victoria sandinista nos pareció demasiado rápida. Sobre todo teniendo en cuenta que el movimiento había sido aparentemente aplastado un año antes. ¿Qué piensa usted?*



**"Dije que no publicaría nada nuevo, que me dedicaría al periodismo, a los reportajes y no a la novela, mientras Pinochet ocupe el sillón de Allende".**

—Yo creo que el proceso pudo ser más rápido. Pero los Estados Unidos lo retrasaron para tratar de preservar la Guardia Nacional, entrenada y equipada por ellos durante años. Los sandinistas habían aceptado un compromiso: que los oficiales menos corrompidos se quedasen en el seno del nuevo ejército después de la caída de Somoza. Pero la ambición insensata del efímero Presidente Urcuyo lo precipitó todo y permitió a los sandinistas radicalizar la victoria.

—*Y antes de lograr la victoria, ¿cuáles fueron las causas que concurren en el proceso?*

—Su victoria es el resultado de la capacidad del Frente para unir a todos los enemigos del somocismo, y de haber logrado mantener la cohesión del movimiento revolucionario. Los sandinistas no rechazaron la ayuda de nadie. Su afabilidad política ha

sido ejemplar. Para ellos también la revolución es unir. De esta manera han adquirido una fuerza moral extraordinaria, y han favorecido la eclosión de una gran fraternidad latinoamericana.

—*Esta gran eclosión latinoamericana de que habla, ¿se manifiesta en otros lugares, aparte de Nicaragua?*

—Panamá, por ejemplo, es una nueva victoria. Ya tenemos la mitad del canal, por lo menos. Se ha arriado la bandera norteamericana, cuya presencia en tierra panameña era una humillación para todos nosotros. Panamá es una victoria inconcebible hace años, si tenemos en cuenta la importancia de los intereses norteamericanos, tanto militares como económicos, en el canal.

—*Desde aquí resulta curioso que todo esto lo haya obtenido Omar Torrijos, que sigue siendo el hombre fuerte de Panamá, y que tiene una*

reputación de haber sido un destacado torturador.

—En este sentido, Panamá es víctima también de una información manipulada. Esos rumores tomaron cuerpo en el momento en que Torrijos exigió la devolución del canal. Yo tengo una buena relación personal con él, y una de las cosas que más me agrada es que parece refractario a la crueldad. No crean en los rumores: Panamá es hoy uno de los países donde más se respetan los derechos humanos.

—La lucha que emprendió usted para liberar a los presos políticos en América Latina (incluidos los de Cuba, recordemos, entre otras cosas, su intervención en favor de Reinaldo González [1]), le llevó a entrevistarse con el Rey de España, ¿qué recuerdo guarda usted de esa entrevista?

—Muy grato. Estuve dos horas con los Reyes. La Reina Sofía conoce a fondo la literatura latinoamericana. El Rey se mostró muy interesado por conocer mi punto de vista sobre lo que ocurre en nuestros países y mostró una sincera preocupación por los problemas de los derechos humanos.

—Lo vemos a usted muy optimista con respecto a América Latina.

—Sí, lo estoy. Y estoy convencido de que vamos a ganar. Una fuerza, una vitalidad extraordinaria se están manifestando por todas partes en América Latina. Veamos, por ejemplo, en Bolivia. El pueblo boliviano es indomable: lo machacan, se levanta; lo machacan, se levanta; lo machacan, se levanta, y viendo que no hay solución por la fuerza, los militares han llegado a cansarse de tanto reprimir, y terminaron por entregar el poder a los civiles.

—El pueblo ecuatoriano también ha elegido un gobierno democrático de nuevo. Vamos a ganar en Argentina, donde los militares están tratando de encontrar una salida que les permita abandonar el poder de la manera más honorable posible.

—En Chile las cosas esta-

rían mucho más avanzadas si los partidos políticos hubieran sabido crear una alternativa de unión. Lo más importante es la lucha en un solo bloque de todas las fuerzas adversas a la dictadura. Así lo demostraron los dos únicos movimientos que lograron vencer: el veintiséis de julio y los sandinistas.

—Y no nos olvidemos de Brasil. Su fuerza creativa es absolutamente apabullante. Ha conseguido imprimir un sello nacional a todas las manifestaciones de la vida cotidiana. Los norteamericanos no se equivocaron cuando después de que el "Che" dijera que había que crear varios Vietnam, se apoderaron del baluarte brasileño. Porque un desarrollo democrático profundo en Brasil cambiaría el destino, no sólo de América Latina, sino también del mundo. Y el proceso de democratización que se está produciendo allí es irreversible.

—Por último, hay que señalar la evidente aceleración del proceso democrático en las islas del Caribe.

—¿No se debe temer una actitud expansionista de Brasil, como ya se ha producido?

—Yo creo que las fuerzas progresistas brasileñas se encargarán de que eso no sea un peligro.

—Usted, por sus raíces geográficas, se considera un poco brasileño...

—Yo soy un colombiano del Caribe, pero llegué a la conclusión de que el Caribe no es un área geográfica, sino cultural, que incluye a Brasil. Tenemos los mismos elementos culturales, que nos dan una configuración humana muy singular.

—Leonardo Sciascia piensa que estamos asistiendo a una sicilianización de Italia y de Europa. ¿Cree usted que se puede producir el mismo fenómeno en América; es decir, que este ímpetu haga que la "línea de la palmera" avance hacia el Norte?

—Cuando yo voy a Nueva York ya hablo, de entrada, español. Todo el mundo me entiende, gracias a los puertorriqueños, a los dominicanos, a los colombianos, que reinvin-

dican cada vez más su cultura latinoamericana.

—Lo mismo ocurre en la costa Oeste con los chicanos. Periódicos, revistas, emisiones de radio, cadenas de televisión, salas de cine, difunden permanentemente nuestra cultura. Y conviene recordar que los veinte millones de latinoamericanos forman la comunidad no anglosajona más importante de los Estados Unidos.

—No sé si los norteamericanos son conscientes de que su penetración en nuestros países está planificada, tecnificada y es por ello relativamente fácil de detectar; en cambio, la penetración latinoamericana en los Estados Unidos es torrencial, desordenada, casi como una fuerza de la Naturaleza, y por consiguiente, incontrolable. De modo que también en el terreno cultural vamos a ganar.

—Su optimismo contrasta con la actitud escéptica que

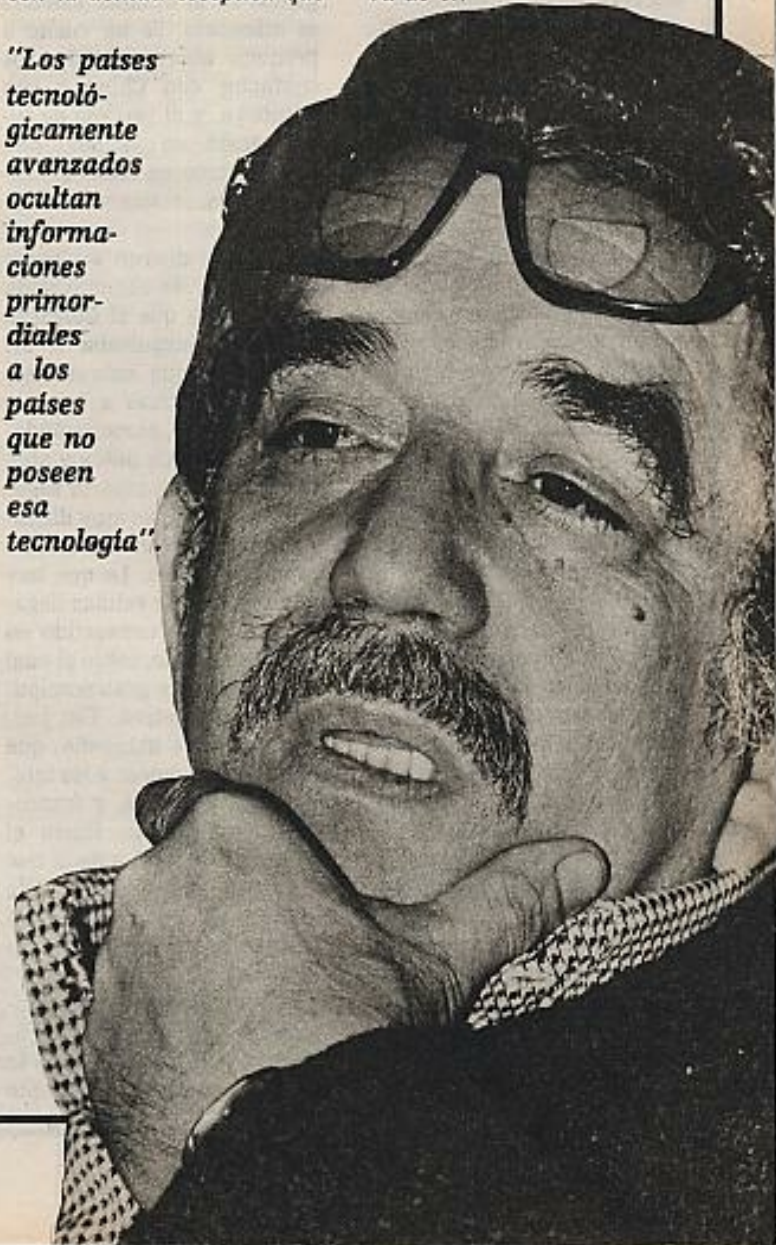
reina actualmente entre muchos intelectuales europeos.

—Sí; noto en la intelectualidad europea, y sobre todo en la francesa, un pesimismo fundamental, que en definitiva sirve a sus propios enemigos. Diría que se han dejado enredar con buena fe. Y no es extraño que el vacío que han dejado esté siendo ocupado por la derecha. Siempre que hay un vacío ideológico lo ocupa la derecha.

—Yo discutí mucho el año pasado con Pierre Goldman, y no logré interesarlo por lo que sucedía en Nicaragua. Estaba muy mal informado sobre los sandinistas. Estaba sumido en esa desilusión en que se encuentran muchos de sus colegas. Ahora que vine a París, tenía pensado volver a hablar con él, para ver si ese triunfo le servía de estímulo. Me enteré de que lo habían asesinado.

—¿Qué impresión conserva de él?

**"Los países tecnológicamente avanzados ocultan informaciones primordiales a los países que no poseen esa tecnología"**



## GABRIEL GARCIA MARQUEZ

—La de un hombre fundamentalmente bueno, y me impresionó mucho su muerte.

—¿Puede darnos algún ejemplo concreto de las consecuencias de esta desmovilización de que nos hablaba?

—Sí; concretos y graves. En primer lugar, sus repercusiones en la guerra —en la nueva guerra de la información— contra Vietnam. Yo, que vengo de allí, he comprobado que los vietnamitas confiaron mucho en sus amigos europeos. Es posible que no calculasen que este ataque iba a ser tan brutal. Pero también es cierto que estaban acostumbrados a contar, en el pasado, con una solidaridad que ahora ha logrado romper una campaña muy eficaz.

—¿Cómo se desarrolló esa guerra de la información?

—Después de la victoria vietnamita, en el sentido en que no se dijo nada sobre Vietnam. Hubo un vacío informativo total sobre este país. ¿Por qué? Porque se anunciaba un baño de sangre que no se produjo, y nadie reconoció que no lo ha habido. Luego, Vietnam empezó su reconstrucción. Comenzó a organizarse, después de sufrir la guerra de más alto nivel tecnológico que se ha producido (ahí está "Apocalypse Now" para recordárnoslo); sufrió toda clase de catástrofes naturales, como tifones, inundaciones, sequías, además de las consecuencias de la guerra: defoliación, zonas minadas, etcétera. Y nadie habla de eso. Nadie se escandaliza cuando el Presidente Ford anuncia que los Estados Unidos no cumplirían la cláusula del Tratado de París que estipula la obligación de otorgar una ayuda para reconstruir el país.

"En cambio, cuando el Presidente Carter lo necesita en vistas de su reelección, se desempolva la política de los derechos humanos, y he aquí que toda la prensa, o casi to-

da, acusa a Vietnam poco menos que de genocidio.

—Pero los "Boat people" existen.

—Claro que existen. Y estoy de acuerdo con que se creen organismos para salvar a los refugiados, y que se les encuentre un destino. Pero no hay que hacer a Vietnam responsable de este drama.

"Cuando empezó esta campaña, los argumentos me parecían tan desmesurados y a la vez plausibles, que por honradez intelectual decidí ir a informarme sobre el terreno, cosa que pudieran haber hecho los intelectuales que han participado, sin duda con la mejor buena fe, en esta guerra informativa.

"El problema de los refugiados en el Sudeste asiático es milenario. Se ha vuelto a producir ahora debido a los conflictos con China y con Camboya, y al proceso de socialización en el Sur, que afecta, como en todas las revoluciones, a una clase derrocada.

"Lo que dijeron los grandes medios de comunicación de masas es que el Gobierno vietnamita expulsaba a los refugiados, que cobraba sumas elevadísimas a los que querían partir, amontonándolos en barcos de pesca y abocándolos a una muerte segura. Y la verdad es muy distinta. El Gobierno vietnamita no expulsó a nadie. Lo que hay es un tráfico de salidas ilegales, que se ha convertido en un gran negocio, sobre el cual se organizó una gran manipulación informativa. Tan perfecta fue esta campaña, que lograron convencer a los intelectuales europeos, y franceses en particular. Hasta el punto que se llegó a decir que la señora Bihn, ministro de la Cultura de Vietnam, estaba internada en un campo de reeducación.

"De modo que lo que comprobé era tan enorme, tan diferente de lo que pretendía la campaña de difamación, que



consideré que no podía mantenerme imparcial. Decidí testimoniar sobre esta situación y estoy preparando un extenso reportaje sobre este tema.

—¿No se puede considerar también que hacer una campaña sobre una nueva agresión china forma parte de la guerra informativa, y permite al Gobierno vietnamita mantener al pueblo galvanizado?

—Yo eso se lo pregunté directamente al primer ministro Pham Van Dong. Me contestó con su estilo solemne, que era una amenaza muy real, un proyecto secular chino: "C'est un rêve impérial fou", me dijo textualmente.

"Así pues, los vietnamitas están seguros de que sufrirán otras invasiones. "Tendremos que vencerles tres veces para que los chinos desistan; ya les hemos vencido una vez, y aún tendremos que ganar dos veces", me añadió otro alto responsable.

—Los partidarios de Pol Pot aseguran que Vietnam tiene también un sueño secular, que es dominar toda Indochina, la antigua posesión francesa, y que su intervención en Camboya es un paso importante en este sentido.

—El derrocamiento de Pol Pot a mí me pareció un acto positivo. Ha sido necesario el testimonio de la religiosa Françoise Vandermeesch, directora de la revista "Echanges", que acaba de volver de Camboya y ha declarado que los camboyanos acogen a los vietnamitas como liberadores. También he comprobado que después del papel jugado por Francia en centroáfrica han amainado las críticas contra Vietnam. Y yo no creo que se puedan comparar ambos problemas. Vietnam no instaló a Pol Pot, ni lo ayudó a mantenerse en el poder, cosa

que hizo Francia con Bokassa. Y Francia no se decidió a intervenir contra Bokassa por los crímenes atroces que cometía, sino porque éste estaba a punto de cambiar sus alianzas en favor de Libia.

—Volviendo a la gran desilusión de los intelectuales de que hablaba usted antes, ¿puede darnos un ejemplo de sus efectos en América Latina?

—Nicaragua, que luchó sola contra el imperialismo, sin ningún apoyo de rotaguardia en Europa.

—Sin embargo, hay una cierta tradición de ayuda a los movimientos de liberación de América Latina por parte de los intelectuales franceses. Podríamos remontarnos a Victor Hugo.

—Es cierto. Pero hasta en tiempos no muy lejanos esos intelectuales contaban con el apoyo de la prensa francesa, porque se trataba de luchar contra el imperialismo norteamericano. Y ya sabemos que hay contradicción de intereses entre los imperialismos.

"Pero cuando los cubanos vinieron a Africa, los intereses europeos en ese continente se sintieron afectados. Por eso la prensa europea cambió de actitud con respecto a la revolución en América Latina. Hasta los intelectuales, que habían sido tan firmes, se dejaron influir por ese cambio de la prensa.

"Yo les diría a los intelectuales franceses que más que preocuparse por lo que pasa en Vietnam debieran preocuparse por lo que les ocurre a ellos mismos. Porque mucho más grave que el problema de los refugiados, de los disidentes, de la brigada soviética, es su propio desaliento, su propia desmovilización. Porque ese escepticismo nos afecta a todos y porque todos necesitamos esa solidaridad en esta nueva guerra de la información. ■ Declaraciones recogidas por RAMON CHAO e IGNACIO RAMONET. Fotos: DURAN.

(1) "García Márquez: el caso Reinoldo González", TRIUNFO, número 796. 29 de abril de 1978.